

Desde los primeros tiempos de la fe cristiana los cristianos vieron en Cristo el buen pastor. Así los atestiguan frescos pintados en los muros de las catacumbas. Esta representación es anterior a la que se convirtió luego en la más reiterada, la de Cristo en la cruz. Cristo era visto ante todo como quien porta sobre sus hombros la oveja perdida o enferma para incorporarla al rebaño que es la Iglesia.

El texto del **evangelio** de este domingo nos presenta además a Cristo como la puerta del redil. Cristo **pastor y puerta**. Puede parecer un símil complicado. San Agustín señala que su misión de pastorear la realiza a través de quienes han sido investidos en la Iglesia de esa misión, Pedro, Pablo, apóstoles, obispos; pero que ser puerta del redil le corresponde únicamente a él. Ninguna otra persona puede constituirse en puerta de acceso a la Iglesia, a la comunidad de los fieles. Sólo Cristo es la puerta, de las ovejas y, especialmente, de los pastores. Éstos no pueden acceder al rebaño si no es a través de Cristo, como enviados por él... No utilizar esa puerta para acercarse al rebaño, y sí irrumpir saltando la cerca, es decir buscando otros intereses que los de Cristo, sería propio de ladrones o bandidos, como dice el evangelio. Son aquellos que asaltan el redil, o sea la comunidad de los fieles, para utilizarlos en su servicio: para buscar en ellos apoyo político, social, o económico: en vez de sacrificarse por ellos como Cristo, **segunda lectura**, los sacrifican a sus intereses. Es la “generación perversa de la que deben escapar”, como Pedro dice a quienes le escuchan, **primera lectura**.

Sólo Jesús, el mismo a quien los judíos crucificaron, ha sido constituido por Dios Señor y Mesías, como proclama Pedro el día de la fiesta judía de Pentecostés. Por eso bautizarse, en nombre de Jesucristo, o sea entrar en la comunidad de los fieles a través de él, es lo que les asegura el perdón de los pecados y la asistencia del Espíritu Santo, **primera lectura**.

Hechos 2 14<sup>a</sup>.36-41 / 2<sup>a</sup> Pedro 2,20b-25 / Juan 10, 1-10

No es por pesimismo, ni por ser agorero, ni por aguar la fiesta. Hay cosas de las que hay que hablar, guste o no guste. Un sindicalista de un país europeo próspero y rico, un hombre con gran facilidad para expresar fórmulas de choque, decía hace ya unos años: “Padecemos una crisis que sacude el mundo: hasta el día en que ya no habrá crisis, ni sacudida, ni mundo...”.

Nosotros podemos hablar de nuestro propio país: el paro, el desempleo sigue castigando, los jóvenes que encuentran trabajo está muy mal remunerado. Los que estudian no están seguros de ejercer la profesión para la que se preparan. La corrupción continua enriqueciendo unos pocos mientras recortes y paro inunda a los demás.

La seguridad de unos se entrecruza con el miedo de otros. Y se habla, se escribe, se grita a aquellos que pueden caer en la tentación de olvidar esta angustia. El día “en que las manos no están ocupadas decía un comentarista de la frase antes citada del sindicalista europeo el espíritu descarrila, el corazón se agria y la violencia presta su ayuda a la desesperación”.

Nadie se puede desinteresar de la vida social y económica de su país. Nadie de nosotros puede cerrar los ojos a las realidades que le rodean, que nos rodean, quizás diríamos mejor, nos cercan. Es preciso romper ese cerco. Nada nos es ajeno. Nuestra seguridad se entrecruza con la desesperación de los otros y su seguridad con nuestra desesperación.

El día que nos habituemos a los sufrimientos de los demás, a su desesperación, caminaremos hacia la esclavitud y habremos renunciado a la liberación que en estos días pascuales celebramos como consecuencia de la muerte y resurrección del Señor.

## LA MADRE

En cierta ocasión preguntaban a una sencilla mujer por qué rezaba y confiaba tanto en la Virgen María. Ella extrañada de la pregunta contestó:

¿Pero no ve que tiene al Niño en los brazos?

Así traduce una creyente, con una teología irrefutable, la razón fundamental de su amor a María. ¡Es madre!

### **Y es que una madre es... ¿Qué es una madre?**

¡La madre!

Dice un niño: yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias...

¿Sabéis lo que quiere decir? No tengo madre.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás: el amor de una madre.

El amor de una madre es una inmensidad donde el mismo corazón se pierde. Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

La madre es:

- Una persona que el niño ama y el hombre olvida
- Un amor hecho a prueba de todo género de ingratitudes
- Un corazón que no se cansa nunca de sufrir
- Un alma que no deja un momento de querer

### **El día de la MADRE**

Primer domingo de mayo: día de la MADRE. Mes de mayo, mes de María. Un dicho vulgar dice: “madre no hay más que una”. Y es verdad. Cuando queremos expresar el mayor amor que existe en el mundo, decimos: “amor de madre”.

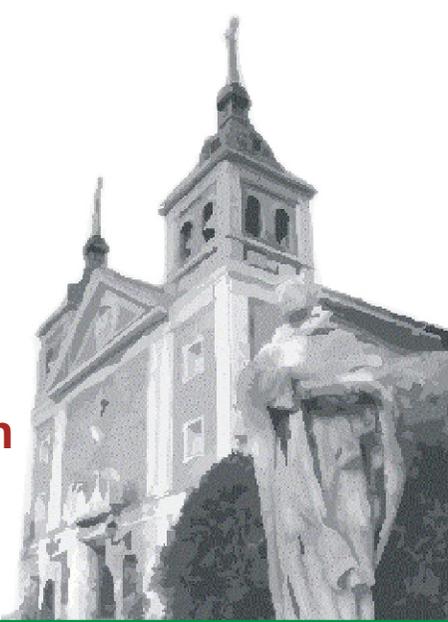
Los cristianos tenemos dos madres: las dos buenas y santas. Ella, María; y tú, madre. Cada una, a cual mejor. Las dos nos dieron el ser: la vida, la madre de la tierra; el ser “hijos de Dios”, la madre María, que crió a Jesús para que con su vida, muerte y resurrección nos diera la salvación.

Domingo, 7 de mayo, día de la madre de la tierra y de la madre del cielo. Ámalas, obséqualas, hónralas... Pero, no sólo este día, siempre.

# COMUNIDAD EN CAMINO

4º PASCUA - Ciclo “A”  
7 MAYO 2017  
FRAILES DOMINICOS - MADRID

**“En verdad en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí, son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon”**



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)

